

Eugenio Trías: diálogo entre filosofía y música

Norma Sturniolo

El filósofo Eugenio Trías (Barcelona, 1942) acaba de publicar *La imaginación sonora*. Este nuevo libro forma un díptico con *El canto de las sirenas* (Premio Terenci Moix al mejor libro de ensayo del año y premio Qwerty) donde comienza su diálogo entre filosofía y música. La misma editorial ha publicado las obras escogidas del prestigioso filósofo barcelonés con el título de *Creaciones filosóficas*. Hay que destacar el esmero y cuidado que han puesto los editores realzando la belleza de estos libros que, además de contener reflexiones que a todos nos atañe, revelan a un pensador profundo, serio, riguroso y también a un excelente escritor.

La obra de Eugenio Trías ha enriquecido el panorama de la filosofía escrita en español de forma ininterrumpida desde la publicación de su su primer libro, *La filosofía y su sombra* en 1969 donde empieza su diálogo entre la razón y –como el título mismo de ese primer libro apunta– aspectos que escapan a la luminosidad de la razón y que han llevado a que el propio Eugenio Trías se autodenomine como un «exorcista ilustrado».

Ha sido reconocido dentro y fuera de España como uno de los grandes filósofos de nuestro tiempo. Bucea en esa parte de la metafísica que se ocupa del ser en general y de sus propiedades trascendentales, es decir, la ontología, siendo el creador de una teoría conocida como «filosofía del límite» donde el hombre es un ser fronterizo, un habitante de frontera, un ser del límite (utiliza

Eugenio Trías: *La imaginación sonora*. Círculo de Lectores. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2010.

la palabra límite en su sentido etimológico como término y a la vez umbral). Su obra ha recibido numerosos premios, entre otros, el Premio Nacional de Ensayo por *Lo bello y lo siniestro* y el que está considerado el Nobel para un autor de libros filosóficos, como es el *Premio Internacional Friedrich Nietzsche*. Ha sido nombrado doctor honoris causa por varias universidades.

El Gran Viaje

Que *El canto de las sirenas*, un libro de cerca de mil páginas donde desde la filosofía se reflexiona sobre la música, se haya convertido en un *best seller* en su género es una noticia que sorprendió al propio autor. Este éxito lleva a pensar que se necesitaba un libro de filosofía musical. Además, como me manifestó el propio Eugenio Trías, la estructura del libro favoreció la recepción, ya que cada lector podía acercarse a sus músicos predilectos, leyendo el libro de manera abierta. Esta estructura se repite en *La imaginación sonora*. Ambos libros están enmarcados por un prólogo y una coda filosófica. En *La imaginación sonora* hay un capítulo introductorio donde se habla de los orígenes de la escritura musical y de la polifonía contrapuntística. Después de esta introducción, cada capítulo se dedica a obras de distintos creadores musicales por lo cual, aunque todos están relacionados, y como afirma el autor el mejor lector es el que lo va leyendo en su orden consignado, lo cierto es que se pueden leer también cambiando el orden según las preferencias del lector.

El canto de las sirenas se centraba en la tradición grecolatina y *La imaginación sonora* en la tradición judeocristiana. También hay diferencias en cuanto a la extensión del periodo abarcado. El libro anterior comenzaba con Monteverdi y acababa con Iannis Xenakis. El presente cubre todo un milenio. Comienza hablándonos del gran momento en que la música pasa de ser un arte de la memoria y destreza de intérpretes a cuando comienza la notación musical en los conventos.

El análisis de la emergencia de la primera escritura musical primero a través de neumas y luego «mediante puntos que resplandecen en hileras diferenciadas, enroscadas en –o entre– las líneas

de pentagrama y el universo polifónico contrapuntístico» es narrado de una forma sumamente atractiva. Primero nos sumerge en el mundo monacal medieval y luego seguimos el viaje filosófico-musical con el compositor franco-flamenco Josquin des Prés en la transición entre el siglo XV y el XVI y finalizamos en el siglo XX con el compositor italiano Giacinto Scelsi. Entre medias, Orlando di Lasso, Palestrina, Bach, Haydn, Mozart, Beethoven, Liszt, Wagner, Bruckner, Verdi, Mahler, Schönberg y Ligeti. Se analizan las obras últimas de esos compositores y hay una indagación en esa música postrera sobre la posibilidad de pensar la muerte como un gran viaje. Precisamente, escuchando la Sinfonía *Resurrección* de Gustav Mahler, empezó a gestarse la idea de que todo el libro girase en torno al tema de la muerte y la resurrección.

Una de las ideas fundamentales del libro es la de pensar sobre un *logos* propio de la música que por eso requiere una escritura propia que es la que comenzará a producirse entre los siglos IX, X y XI. Trías subraya el hecho de que ningún pensador ha sido capaz de reflexionar sobre las consecuencias de ese acontecimiento trascental, ni siquiera el padre del psicoanálisis del que se recuerda que no quería aproximarse a la música porque se sentía arrastrado y sin control frente a ese arte. Actitud como vemos muy diferente a la del autor de este libro que se ocupa de la *foné* musical y afirma:

En el inframundo intrauterino, que en mi propuesta filosófica denomino lo matricial, es quizás donde se produce la emergencia del profenómeno que da lugar a la foné musical y que abre la posibilidad de una escucha que no podrá nunca confundirse con la que acoge la palabra. Hay que remontarse hasta las primeras jornadas del embrión-feto para descubrir el surgimiento del primer registro de la voz materna (por la vía del líquido amniótico).

A lo largo del libro encontramos de forma recurrente la idea de la unión entre la materialidad del sonido y lo matricial.

Eugenio Trías afirma que la música requiere un concepto específico de imaginación y también de símbolo que sea medianero entre mundos sensible, emocionales e intelectuales. Después de lúcidos, rigurosos y creativos análisis de las obras postreras de

grandes compositores musicales, en la denominada «Coda filosófica» al relacionar el principio matricial con el fin mortal reflexiona sobre el Gran Viaje donde el «universo» sonoro del comienzo, compone una berceuse de la vida futura, asiste a la formación de esa canción de cuna, o transmuta de forma audaz el requiem aeternam en música de asistencia al alma rejuvenecida de Fausto. Arrebatado de las garras diabólicas de Mefistófeles, los ángeles jóvenes presencian el renacimiento y crecimiento del alma fáustica.

Un vez más nos encontramos con la idea del límite en su sentido etimológico como término y limen, umbral en donde podría unirse el principio y el fin. Misterioso, indescifrable viaje ese Gran Viaje.

Su coda filosófica (musicalmente coda significa, adición brillante al periodo final de una música y también repetición final de una piezaailable) nos remite al pórtico del libro. Ahí encontramos una cita de Franz Liszt en la que se habla de nuestra vida como una serie de preludios de un canto desconocido cuya primera y solemne nota la entona la muerte.

La imaginación sonora a través de reflexiones filosófico-musicales nos habla de algo que nos atañe a todos. Es uno de esos libros a los que se puede volver una y otra vez y cada nueva lectura nos desvela algo nuevo como los clásicos que según Italo Calvino nunca terminan de decir lo que tienen que decir ©